

LA ANIMADORA REPASA ESTOS DOCE MESES JUNTO A SU QUINTO HIJO, DOMINGO, QUIEN TIENE SÍNDROME DE DOWN. CON SU MATINAL EN CUARTO LUGAR DEL RATING, GODOY SE PREPARA PARA EL FESTIVAL DE VIÑA, QUE ANIMARÁ EN FEBRERO. AQUÍ HABLA DE SU FAMILIA, DE POLÍTICA Y DE SU TRABAJO. “SI NO HUBIERA TENIDO MIS CINCO AÑOS EN PRENSA, YO NO SÉ SI PODRÍA, DESPUÉS DEL ESTALLIDO SOCIAL, HABER QUEDADO A LA CABEZA DE UN MATINAL”.

POR María Cristina Jurado. FOTOGRAFÍAS: Sergio Alfonso López

Con su cara lavada y su pelo suelto, casi encogida en una silla del comedor, María Luisa Godoy se quiebra. La periodista y coconductora de “Buenos días a todos” en TVN y del próximo LXIII Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar 2024, rememora los días en que constató que su quinto embarazo no sería como los anteriores. Hoy su hijo Domingo tiene un año.

—Fue en el tercer mes de embarazo y lo más difícil de todo: hasta ahí, ninguna ecografía lo mostraba. Hasta el final del embarazo, nunca una ecografía pudo demostrar que Domingo tenía síndrome de Down. Y, en el tercer mes, mi ecógrafo, Waldo, me dijo: quiero que te hagas un examen de sangre y una muestra genética. Yo le dije, ¿por qué? Y me dijo, porque tenís 42 años, estáis vieja, y cuando uno tiene 42 años tiene muchas más posibilidades de tener un hijo con una condición o enfermedad. Y yo le dije, no me lo quiero hacer porque no quiero saber: me vas a tener en un embarazo muy angustiante sin saber si tiene o no una enfermedad y no voy a poder hacer nada. Le dije como 5 veces que no y ahí llegó Ignacio a la ecografía.

Godoy y su marido de 12 años, el abogado Ignacio Rivadeneira, con quien tiene cinco hijos entre los diez y un año, terminaron por aceptar los exámenes de diagnóstico que el obstetra Waldo Sepúlveda, especialista en medicina materno-fetal, les pedía. Sepúlveda ha trabajado por años con el ginecólogo de cabecera de la presentadora, Juan Luis Alcalde.

Hoy ella recuerda que, más que al síndrome de Down, temía que su quinto hijo viniera con enfermedades asociadas a esta condición: fallas cardíacas, renales o pulmonares. Mientras esperaban los resultados, tenía claro que jamás lo abortaría, pero no juzga a otros:

—No estaré de acuerdo nunca con que penalmente se persiga a una mujer por hacerse un aborto, aunque sea aborto libre. Aunque yo no estoy de acuerdo con el aborto libre, ¿se entiende?.

Un año y medio después, recuerda la llamada telefónica que cambió su vida y la de toda su familia.

—Juan Luis me llama un domingo y me dice, Mary, no salió bien el examen genético, viene un problema de cromosomas, vente mañana a la oficina con Ignacio y lo vemos.

**—¿Qué pensó usted en ese minuto? ¿Se le pasó por la mente un Down?**

—Sí. Yo no descarté nada.

**—¿Cuál fue su reacción?**

—Pánico. Obviamente, lloré. Y dije ¿qué tendrá? ¿Vendrá enfermo? Hay como un miedo. Yo nunca le he tenido miedo a la condición del síndrome de Down, y cuando íbamos donde Juan Luis para mí no fue tema que tuviera un Down. Con eso yo lidié siempre muy bien. A mí me aterraba la enfermedad. En el síndrome de Down muchas



El año más  
desafiante de  
María Luisa  
Godoy

es frío, donde te tapan. Y en la cesárea sale como un olor a asado, sentís como que algo se corta. Lo encontré terrible. Y ahí, te juro, que lo único que quería era que saliera, estaba aterrada. Y salió y no lloraba. Y esos segundos en que él no lloraba... yo no podía ver, porque en la cesárea te tienen todo tapado. Y mis otros hijos todos se rajaron llorando en cuanto salieron. Y yo ¿por qué no llora? Y se puso a llorar y Juan Luis me dice, está bien. Y fue como volver a nacer.

La animadora dice que, desde ese 6 de septiembre, todo ha sido felicidad.

A un año y meses de esos días, la casa del matrimonio gira en torno al hijo menor. A pesar de que la familia completa tuvo covid-19, ninguno tuvo grandes síntomas y sus hermanos mayores están muy conscientes de que Domingo es frágil. Con sesiones regulares de kinesiólogo, terapeuta ocupacional, y fonoaudiólogo, el pequeño avanza dentro de su condición.

—El primer año lo he tenido un poco en una burbuja. Ahora ya da lo mismo, pero en el invierno lo tuve mucho más... ¡Lávense las manos! ¡El gel! Cuando a los niños les liberaron la mascarilla en el colegio, los míos igual iban con mascarilla. Siempre ha sido muy bonito con ellos, como han sido con Domingo. Para mí es importante la empatía y ellos son empáticos.

María Luisa entrega mucho de su tiempo a fundaciones para las cuales anima eventos, pero en especial a Edudown, que atiende de manera gratuita a niños con síndrome de Down. Para ella, es una tarea tan importante como enfrentar cada mañana las pantallas de TVN o animar el Festival de Viña.

**María Luisa Godoy Ibáñez nació en una familia de raigambre política.** Sus padres, José Domingo Godoy Matte y Carmen Ibáñez fueron diputados de la República, así como su hermano Joaquín Godoy Ibáñez. No fue extraño que se casara, en mayo de 2012, con Ignacio Rivadeneira Hurtado, hijo del cofundador y primer presidente de Renovación Nacional, Ricardo Rivadeneira. Siguiendo la tradición familiar, en el primer gobierno de Sebastián Piñera, su marido fue uno de los principales asesores del Presidente y su más valioso consejero. Hasta hoy, la política nunca ha estado ausente en la familia. Pero ella la mira desde lejos.

**—¿Le interesa la política? ¿Cómo ve a Chile hoy?**

—Me importa mucho la política y me gusta mucho. Crecí escuchando hablar de política en mi familia, por el lado de mi papá era una familia de derecha y por el de mi mamá, más de izquierda: mi tata Ibáñez era muy amigo de Allende. Siempre en mi casa se discutía mucho de política. Partí como periodista política, fui reportera en La Moneda, siempre me gustó y me ha importado mucho. A veces se puede ser muy crítico de los políticos, y uno cae, sobre todo trabajando cinco horas en televisión, en la crítica fácil. Pero no me gusta su desprestigio.

Se siente aliviada de que hoy ni sus padres ni hermanos ni su marido participen en política contingente. El precio que se paga es muy alto, dice. La familia completa sufre por la exposición y la falta de tiempo y en la suya hay cinco niños pequeños, que exigen cuidados y concentración.

**—Su marido tuvo un rol fundamental como asesor del Presidente Sebastián Piñera en su primer gobierno.**

—Era (un rol) en la sombra. No fue un cargo expuesto y, si se mira hacia atrás, fue un gobierno más fácil que todos los que vinieron después. En Piñera II vino el estallido social y se complicó mucho más. Yo siento que, a medida que van pasando los años, cada vez es más difícil estar en un gobierno.

**—¿Nunca ha pensado incursionar en política?**

—Me han ofrecido de distintos sectores políticos, ser candidata a diputada. Me lo han ofrecido desde la derecha y más desde la izquierda o centro-izquierda. No he querido porque me encanta mi carrera.



Su vocación maternal es clara: María Luisa Godoy ya va en el quinto hijo. Dibuja con su tiempo. Arriba, con el menor, Domingo Rivadeneira Godoy, de un año tres meses.

Y, si bien a mí me gusta la política y me encanta el servicio social, no me gustaría entrar en ella, lo encuentro muy duro. No estoy preparada. Además, creo que sería una díscola, no sé si sería ordenada en un partido político. Porque soy muy crítica de un montón de cosas. No me siento identificada con ningún partido.

María Luisa Godoy dice estar muy preocupada por el país.

—Uno tiene un país hoy, en los últimos gobiernos, e incluso lo decía Copano en el Festival de Viña, en que eligen a un presidente con más del 50% de los votos y ya al mes no tiene una mayoría de aprobación. Hay una fuerte crítica, cada gobierno tiene un talón de Aquiles importante. El país se ha ido polarizando, y siento que, en vez de avanzar, ha retrocedido. Como en la polarización: en vez de encontrar puntos y acuerdos, se ha ido dividiendo más. Lo mismo ves respecto a la Constitución. Es muy raro lo que está pasando, o sea, primero se elige una Constitución más hacia la izquierda, la Convención, y ahora a la ultraderecha. Un país que va dando oportunidad a distintos sectores políticos para gobernar y ninguno le resuelve las cosas. Estamos entrampados como nación, creo que es importante que se apruebe una nueva Constitución, súper importante: llevamos tres años en incertidumbre constitucional.

Reflexiona sobre la economía nacional.

—Se vienen meses duros, el próximo año será aún más duro. Con un escenario global de crisis económica, con una inflación alta, y más encima haciendo una Constitución, eso hará que ninguna empresa invierta en el país. A nadie le conviene que no se llegue a acuerdo para una nueva Constitución”.

**—¿Cree que un acuerdo le haría bien a Chile?**

—Absolutamente, o sea, yo creo que nos llora un buen acuerdo constitucional, nos llora que los centros políticos y los conglomerados se pongan de acuerdo.

**—¿Y de cuánto de esto es responsable el actual Gobierno?**

**¿Qué responsabilidad tiene el gobierno de Gabriel Boric?**

—Yo no siento que el Gobierno tenga la responsabilidad en esto.